

BIBLIOGRAFIA

cepto de totalidad personal, cuyo principio metafísico es el alma que fundamenta la totalidad de la vida corporal y espiritual.

El capítulo IV está dedicado al autodesarrollo del hombre. La relación personal, el individuo en la comunidad y en la sociedad, hombre e historia son los peldaños que jalonan este ascenso hasta desembocar en lo trascendente. El hombre está siempre y esencialmente referido a Dios. "Reconocer este misterio y entregarse a él confiados es fe; una fe que sobrepasa todo saber filosófico, pero que es la única que llega al fundamento y sentido último de la existencia humana" (p. 259).

Se trata de una antropología trascendental en perfecta consonancia con las obras ya conocidas de este autor. Se intenta aunar la corriente antropobiológica con la neoescolástica crítica a la que pertenece Coreth. El punto clave será el enlace de fenomenología y ontología, que a mi modo de ver no queda suficientemente esclarecido en la obra. Pienso que este esquema de antropología debería haber profundizado más en estas preguntas: ¿Qué se entiende por fenomenología? ¿Es factible el tránsito de la fenomenología a la ontología? ¿Por qué se debe realizar necesariamente este paso? No se trata únicamente de ejercer, sino también de reflexionar sobre estos aspectos puesto que se trata de una antropología fundamental en el sentido de principal. Por esta razón no pueden ser sobreenten-

didados puntos tan decisivos. Creo que hubiera ganado en coherencia una investigación que a todas luces es seria y profunda. Este es su gran valor.

L. ALVAREZ MUNÁRRIZ

KATZ, Jerrold J., *La realidad subyacente del lenguaje y su valor filosófico*, Alianza Universidad, Versión española de Conxita Lleó, Madrid 1975, 173 págs.

Jerrold J. Katz presenta en forma programática las ideas centrales que habían sido expuestas en su "Filosofía del lenguaje" (Traducción castellana en Martínez Roca, Barcelona, 1971). Los variados ejemplos de oraciones, las comparaciones con teorías físicas y psicológicas y el diálogo frecuente con concepciones del lenguaje que no comparte hacen que resalte mejor la interpretación propuesta.

La tesis del libro es tomada de la "Gramática general y razonada" de Port-Royal, la cual mantiene la existencia de un nivel gramatical subyacente, también denominado estructura profunda, que consta de dos indicadores sintagmáticos dominantes, el nominal y verbal, cada uno de los cuales a su vez admite distintas categorías léxicas y nuevos indicadores sintagmáticos con sucesivas ramificaciones. A partir de esta estructura se genera la estructura

BIBLIOGRAFIA

superficial o patente de la lengua, aplicando las reglas de transformación. Los indicadores subyacentes constituyen la entrada del componente semántico, cada una de cuyas categorías restringe, en el ámbito de las otras categorías, los conceptos con que se puede combinar.

Katz hace ver la posibilidad de formalización de los conceptos más usuales sobre el lenguaje. Ello supone la aplicación del principio de compositividad, que asigna un conjunto de componentes a cada significado, los cuales mantienen entre sí diversas relaciones. De aquí resulta que el aprendizaje de una lengua se refiere básicamente a unas reglas interiorizadas, sintácticas y semánticas, siendo la creatividad del hablante lo que explica la comprensión y la formación en cada caso particular de las cláusulas lingüísticas. "En principio, es siempre posible proseguir una oración, independientemente de la longitud que haya alcanzado, y formar otra todavía más larga; como no existe la expresión u oración más larga, ni la más compleja, no es posible enumerar todos los casos uno por uno, como lo hace el diccionario. De manera paralela, la competencia semántica de un hablante no puede consistir en una lista de los significados de las palabras, sintagmas y oraciones de su lengua, ya que si bien la capacidad de almacenamiento que tiene el hablante es finita, su habilidad para comprender significandos alcanza el conjunto infinito de oraciones

generadas en la gramática" (págs. 96-97).

Las razones a favor de la distinción de niveles son los frecuentes casos de elipsis gramatical, las ambigüedades que tienen su origen en la nominalización de distintas oraciones, la imposibilidad de aplicar en algunas oraciones ciertos adjetivos que son aplicables en otras de igual estructura superficial, etc., como hechos elementales del lenguaje que tienen explicación más allá del nivel meramente apariencial.

En el último capítulo compara el autor su postura con la del positivismo lógico y la teoría analítica del lenguaje ordinario. Si bien les reconoce lo legítimo del intento de esclarecer el lenguaje para la comprensión de los problemas filosóficos, en ningún modo les concede que ello sea la última palabra; es, por el contrario, el descubrimiento de los universales naturales del lenguaje lo que nos traslada a un nivel conceptual. "Es posible que veamos a las filosofías del lenguaje del empirismo lógico y de la filosofía del lenguaje corriente sustituidas por una filosofía del lenguaje basada en una teoría científica de la estructura lingüística universal... Si ello sucede, el giro lingüístico dado por la filosofía en la primera mitad del siglo veinte habrá completado el círculo, volviendo a introducir las mismas cuestiones metafísicas cuya expulsión de la filosofía se proclamó inicialmente como la razón del giro hacia la filosofía lingüística" (pág. 162).

BIBLIOGRAFIA

Por último, creemos que la tesis más endeble es la defensa de las ideas innatas, acaso introducidas por el autor como simple hipótesis de trabajo, ya que no nos aclara su alcance, remitiendo, todo lo más, a los autores racionalistas clásicos. También el realismo admite una estructura inteligible universal en el lenguaje, en correspondencia con la trama de inteligibilidad que hay en la realidad. Establecer cuáles son los límites de esta correspondencia es una tarea que desde la Antigüedad ha despertado la atención de los filósofos y que está en continuidad con la investigación de los universales en la lengua.

URBANO FERRER

LAUTH, Reinhard, *Concepto, fundamentos y justificación de la filosofía*, Rialp, Madrid, 1975, 281 págs.

El autor, Profesor en la Universidad de Munich, es editor de las obras completas de Fichte. Precisamente de Fichte es la inspiración —sólo la inspiración, no el desarrollo— del presente libro, en el cual se define la filosofía como actividad libre. “La filosofía es una actividad espiritual libre, en la que se aspira al conocimiento perfecto de los principios del todo de la realidad, y en la que se logra y realiza ese conocimiento” (54). Dado que la filosofía quiere ser conocimiento del todo de la rea-

lidad, “debe ser también conocimiento del conocimiento” (66), porque el conocimiento pertenece también a ese todo. En tanto que el conocimiento se convierte en objeto de conocimiento, “la filosofía se eleva al punto de vista de la lógica” (67). Pero en tanto que el conocimiento del conocimiento y el conocimiento de la realidad conocida no pueden dejarse en su separación, “sino que hay que preguntar por su unidad”, o sea, por la unidad de conocimiento y objeto, “la filosofía se eleva al punto de vista *transcendental*” (67). La pregunta filosófica, hecha en la perspectiva transcendental, se dirige no sólo al objeto, “aunque éste sea el conocimiento mismo”, sino siempre a la “interrelación entre el objeto, que se intenta conocer, y la forma de su conocimiento” (67).

Ahora bien, la filosofía, así expresada, representa una tarea, no es una mera determinación fáctica, sino un requerimiento a un sujeto libre; a través de aquel requerimiento recibe sentido la libertad (76). La tarea del filosofar exige el conocimiento pleno: tal conocimiento pleno no es meramente conocimiento de lo fáctico y de sus leyes (que es meramente *teórico*), sino conocimiento del valor y del sentido (que Lauth designa como *dóxico*). El conocimiento meramente teórico se dirige tanto a la cara fáctica de la realidad, como a la ley de lo fáctico. La filosofía es conocimiento dóxico, como conocimiento del valor y del sentido.